



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE DE 2019

Olga de León / Carlos A. Ponzio de León

Recato y honor ante la muerte

NO ATENTES CONTRA LOS BUENOS
OLGA DE LEÓN

... Menos, si son quienes te encumbraron. La muerte no tiene amigos, ni hora para llegar. Entra en los hogares, aparece en las esquinas, se asoma por la ventana o sorprende donde menos se la espera. En pleno día, en la calle, manejando el auto, subiendo o bajando de algún transporte, así sea avión, yate, lancha, automóvil, caballo; o incluso, andando a pie.

Hay quienes tienen miedo de pasar bajo una escalera, mientras se repara una construcción o se pinta alguna fachada, no porque les pueda caer algo encima sino por la mala suerte que tal acción les puede acarrear.

La superchería de la gente puede ser muy variada e infinita. Que si ven un gato negro, que si no pellizcan a alguien cuando ven un pelirrojo o pelirroja, que si tomar directamente de la mano de otro el salero que están pidiéndole: ¡No!, exclamarán, déjalo sobre la mesa, yo lo tomo... En cierto país que ni necesito nombrar, no existe el piso ni los cuartos número trece (13), pues es el número de la mala suerte... y otros casos más.

La llorona, las brujas, las hechiceras, las adivinatoras, todas han sido tomadas por una suerte de magas o seres femeninos especiales, que dan la buena o mala suerte a quienes las invocan o buscan para saber de sus seres queridos que ya no están entre los vivos, sino que reposan gozando de mejores tiempos y mañanas. Todas las buenas mujeres que antes de morir gozaban de cierta reputación y eran adivinatoras, serán candidatas a volver cualquier día a esta tierra pagana y hacer de las suyas: a favor o en contra de quienes las quisieron o los que las lastimaron de alguna forma.

Existen otra suerte de mujeres sufridas y víctimas del destino y la desventura de haber tenido un marido "macho" y poco gentil, ¡ah!, pero eso sí, ladrón sin límite ni fin. De una de estas escuché varios cuentos hace un par de lunas. Uno me impactó sobre manera. La cantaora de leyendas de la hacienda esa que un día fue llamada Sierra mágica de Santiago (España), es quien me refirió esta historia:

Hace muchos años, la gente ha olvidado cuántos hace que empezó a volverse leyenda, y cuántos de que por primera vez apareciera la dulce llorona, pero no olvida el motivo de la mujer ni el dolor que en su pecho lleva encerrado. No es la leyenda de nuestra llorona mexicana, atormentada por su propia culpa y su gran desventura, no, esta es una historia muy diferente.

Cuenta la cantaora y muchas personas otras, a las que me fui encontrando en este camino que la vida nos ofrece, que la mujer siempre vestida de negro durante la noche y toda de blanco en el día, salía de su casa en cuanto la luna aparecía completa en el firmamento o el sol estaba en su cénit en el invierno, y se encaminaba como si fuera sonámbula hacia el panteón de su comarca. Con nadie hablaba en el trayecto, a nadie saludaba, ni siquiera la vista levantaba



del sendero por donde ella iba... que no le interesaba ver a nadie ni nada.

Eran como dos millas, lo que tenía que recorrer entre piso de terracería, caminos de asfalto y veredas del bosque que cruzaba de lado a lado para poder llegar más pronto al panteón. Ese y no otro era su destino cada cierto día de la semana. Jamás faltaba un día ni una noche, por donde todos ya sabían que andaría, de blanco si el sol brillaba y de negro si la luna reinaba.

La mujer era conocida por todos sus vecinos, y aun por los que solo visitaban aquel pueblo serrano y mágico de vez en vez cada año, pues siempre había algún guía turístico o un pueblerino que les contaba la historia de la que cada semana visitaba unos días de noche, otros de día, ya de negro o de blanco la tumba donde yacía el hijo que le mataron los criminales que así vengaron las deudas del padre, marido de la mujer en eterno luto y duelo.

El hombre es ambicioso y entró en trato con los más malos y sucios de la localidad, a cambio de llegar a gobernar la región noreste. ...Y, llegó, sin importarle el precio que por ello pagó. Ahora tiene una nueva mujer, a dos dejó en el camino, por no convenir a sus intereses, pero a la primera no la dejó él, ella lo dejó, por considerarlo culpable de la muerte de su hijo.

Ahora dicen los amigos de él, los que juzgan sin conocer la verdad: "—está loca, ¿quién?, esa, la mujer que viene a

diario, a llorarle a una lápida".

Y el mal hombre, sin escrúpulos sigue robando cuanto puede... y lo que no, también. A lo mejor cree que las monedas, bienes y caballos con él se irán cuando por fin parta: porque de que se va, se va; y no habrá piedad para él.

LUPE LA LLORONA
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Lupe poseía poderes extrasensoriales, sentía cuando algo malo ocurriría a sus hijos o marido, o a sus padres, aún a cientos de kilómetros de distancia. La última vez que lo percibió fue cuando sus hijos gemelos viajaron a Europa, a pasear por España y Francia.

En una noche europea, cuando ellos visitaban un restaurante para cenar, siendo de madrugada en la ciudad de Monterrey, ella despertó súbitamente de una pesadilla. Miró el reloj y luego su celular. Calculó que serían las once de la noche en Madrid. Decidió marcarles. Contestó Ramiro: "Mamá, intentaron asaltarnos. Eran tres. Logramos correr y meternos al restaurante donde estamos cenando. No sabemos qué hacer." "¡Llaman a la policía!", respondió Lupe, gritando. Fue entonces que el padre de los chicos despertó y se enteró de lo sucedido.

Semanas después, cuando Lupe se quedó sin trabajo, quiso saber si sus poderes extrasensoriales también aplicaban a gente que no estuviera dentro de su círculo familiar. Comenzó con un par de

amigas, a quienes invitó, cada una por separado, a una sesión espiritista que la misma Lupe preparó en la sala de su casa: colocó velas, mantel negro y un juego de cartas del tarot.

Primero llegó su amiga Renata, quien quería saber si su marido la estaba engañando. Una vez sentadas y frente a frente, Lupe le dio las cartas para que las revolviere y fue sacando una por una, hasta completar diez. Lupe interpretó aquella simbología con las tripas, más que nada. Y le dio una respuesta exacta a su amiga: le dijo dónde y a qué hora sería el siguiente encuentro entre los amantes.

Luego de esa sesión, la amiga Renata contrató a un investigador para que siguiera a su marido y, efectivamente, como lo leyó Lupe en las cartas del tarot, los amantes se encontraron un día en que él, supuestamente, saldría de viaje de la ciudad: lo hicieron en un hotel del centro de la ciudad.

Luego vino el turno de adivinar la pregunta que plantearía Rocío, la amiga de Lupe que había sido su vecina en la infancia, quien ahora era secretaria asistente en una oficina gubernamental, y quería saber si embarazándose de su jefe lograría que él dejara a su esposa para vivir con ella.

Las cartas lo dijeron una y otra vez: lo repitió Lupe convencida: Jamás vivirían juntos, su amiga Rocío y su jefe. Pero Rocío no lo creyó, y se embarazó. También tuvo la osadía de avisarle de ello a la mujer de su jefe: que esperaba un hijo de él. Pero el jefe no dejó a su mujer.

Lupe continuó afianzando la confianza en sus métodos de adivinación y rentó un local para la lectura del tarot en el mercado de la colonia. Cobraba trescientos pesos por sesión, por una sola pregunta y una sola respuesta adivinatoria. La fama de Lupe fue creciendo desmedidamente en cuestión de seis meses. Acertaba en sus respuestas con precisión quirúrgica, como suele decirse.

Gente de otras partes de la ciudad llegó pidiendo ayuda, remedios, sanaciones y amuletos para la suerte. El horario de trabajo de Lupe era de doce horas diarias, de diez de la mañana a diez de la noche. Se tomaba una hora para comer. Para consultar con ella, había que hacer esperas de hasta tres semanas para ser atendido por Lupe la Maga.

Entonces llegó el dos de noviembre y Lupe tuvo una premonición: si no dejaba de atender extraños, perdería su capacidad para proteger a su propia familia. Lo consultó con su marido: "¿Qué te puedo decir, vieja, tú eres la experta en eso!". Lupe no hizo caso; continuó con sus labores en el lugar que rentaba.

La noticia la recibió un viernes a las nueve de la noche, mientras atendía una consulta. Sus gemelos -para entonces, jóvenes próximos a titularse de la Universidad- habían sido atropellados por un borracho que conducía sobre avenida Cuauhtémoc.

Desde entonces, Lupe dejó su profesión adivinatoria y deambulaba sola, dando tumbos de un lado a otro, llorando a sus hijos, gritando incoherencias sembradas por el dolor, y desde entonces, la gente la llama Lupe la Llorona.



Inés Arredondo

A 30 años de su partida, Inés Arredondo (1928-1989) es recordada como un parteaguas en la escritura mexicana, debido a que abordó temas complicados como el erotismo, locura, muerte, perversión, incesto, voyeurismo, infidelidad, autoritarismo y traición, entre otros.

Su literatura fue considerada un insulto a las buenas conciencias, pues retrató una sociedad con secretos inconfesables, lo que le valió un prolongado autoexilio de Sinaloa, su tierra natal. No obstante, regresó para recibir la Medalla "Fray Bernardo de Balbuena" otorgada por el gobierno del estado — primera emisión, 1986—, el Doctorado Honoris Causa por parte de la Universidad Autónoma de Sinaloa (1987) y fue acreedora a varios homenajes. Además de que un importante recinto lleva su nombre.

Entre las obras de Inés Amelia Camelo Arredondo se encuentran La señal (1965); Río subterráneo (1979), con el que obtuvo el "Premio Villaurrutia", y Los espejos (1988), además del cuento infantil "Historia verdadera de una princesa" (1984); en 2012 el Fondo de Cultura Económica (FCE) publicó Cuentos completos, edición en la cual se incluyen tres relatos inéditos.

De acuerdo con un comunicado del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), su labor como crítica literaria y ensayista quedó plasmada en una serie de textos sueltos publicados en distintas revistas y suplementos culturales de México a lo largo de su trayectoria, y en los que dejó huella como lectora inteligente y promotora cultural.

Hoy estos textos se encuentran reunidos bajo el título Ensayos (FCE, 2012), entre los cuales destacan sus trabajos autobiográficos y el extenso estudio que Arredondo realizó sobre Jorge Cuesta para presentar su tesis de maestría: una investigación original y novedosa con la que logró mención honorífica.

En 1947 ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM para estudiar Letras Hispánicas. También estudió arte dramático y bibliotecología. Laboró en la Biblioteca Nacional, posteriormente impartió cátedra en la Escuela de Teatro de Bellas Artes. Fue colaboradora de los diccionarios de Literatura Latinoamericana y de Historia y Biografía Mexicanas. Perteneció a la Generación del Medio Siglo, también bautizada como grupo de la Casa del Lago o grupo de la Revista Mexicana de Literatura.

También cultivó otros géneros, como el cuento, en el cual mostró su destreza literaria, como lo evidencian títulos como El país del viejo jefe (1951), La historia de un hombre que no se casa (1972), El sol entre sus pies (1973) e Historias (1978). En sus ensayos, reunidos en el volumen de 2004 Time Bites: Views and Reviews, muestra una variedad de intereses, desde la política, el feminismo o la filosofía sufi. Doris Lessing habría de fallecer el 17 de noviembre de 2013, en Londres, Inglaterra.

ad pedem literae

"A solas soy alguien. En la calle nadi"

Gabriel Celaya

Letras de buen humor

"Los chimpancés son conscientes de su parentesco con el hombre"

Jordi Sabater Pi

Elmer Mendoza

El llanto es también un lenguaje del corazón

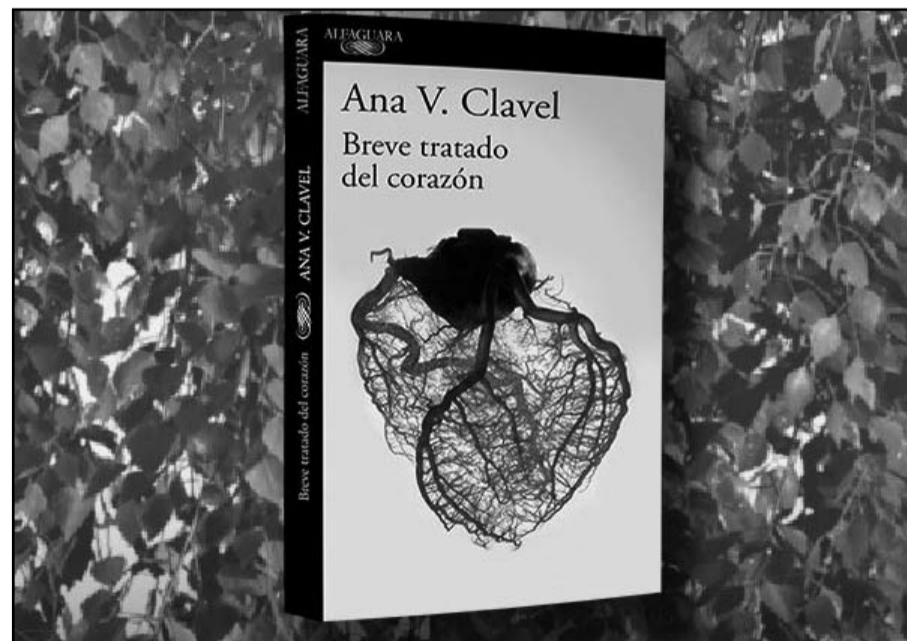
Breve tratado del corazón, se titula el libro de Ana V. Clavel donde encontré esta frase y fue como una punzada enrojecedora, como un puñal humeante que no es historia de obsidiana, sino de metal dentado que se abalanza sobre un pueblo indomable. Ana desarrolla cuatro historias de corazones y un epitafio que en una tarde luminosa en el mar, cierra el volumen y abre la imaginación y el baúl de los recuerdos. Es un libro publicado por Alfaguara, del grupo Penguin Random House, en abril de 2019 en la Ciudad de México. Desde luego que le sugiero, no tema confesar cuando la ocasión lo amerite, que usted es de esas personas que se "quedaba temblando de ternura", cuando los privilegios de sus sentidos lo exigían y su corazón se hacía notar.

Si usted es fan de los Bee Gees y aún no sabe cómo ayudar a un corazón destrozado; o de José Alfredo Jiménez e implora: "No me quieras matar corazón", le urge leer este Breve tratado del corazón, donde se establecen cuatro modelos que lo dejarán en el primer escalón de la escalera al cielo. El primero es la historia de Sandra, una chica madura que tiene una importante revelación cuando ve que el Metro se acerca. Esa revelación la induce a viajar a la India, al Taj Mahal, donde encuentra su destino, o algo parecido, después de unos días en París, donde comprende el valor de las

sonrisas moderadas.

El segundo modelo que nos cuenta trata de un astrónomo que operan del corazón y a partir de ese momento experimenta un cambio extremo en su personalidad. Si usted ha sufrido un infarto o lo tiene en su genética, esta parte del libro le va a enseñar algunos elementos que le ayudarán a sobrevivir su nueva vida sin remordimientos. Si usted admira a Fito Paez y le gusta eso de "Yo vengo a ofrecer mi corazón", esta historia lo va a colmar de emociones y posibilidades. El tercer lo expone Casandra, una chica de pelo largo que desmembraron, decapitaron y colocaron en una maleta que dejaron en el Metro. ¿Por qué le hicieron eso?, ¿quiénes fueron?, ¿cuál era el mensaje? Ella nos cuenta que todo empezó por una bolsa roja que le dejó una mujer en las piernas como un regalo cuando viajaba en el Metro, que después del desconcierto, porque la generosa abandonó rápidamente el transporte, aceptó y al salir se la colgó al hombro. Hay un detalle que la afecta profundamente en su nuevo estado, cuando lo sepan, les hará pensar en dos cosas: una, es que tendrán que tener cuidado si alguien desconocido les deja un regalo; la otra no la revelaré. No me lo perdonarían. La lectura es un acto de gran pureza y a usted le concierne ese estado natural.

El cuarto modelo lo comenta un



miembro de un grupo muy particular. "La verdad no tenemos muchas virtudes, pero somos buenos en lo que hacemos". Son decapitadores profesionales y se titula Corazón puro. El narrador nos pone al tanto de los detalles de una operación especial y parte del ritual que realizan con La Niña Blanca. Quizá tenga un sentido antropológico, tal vez, no. El caso es que usted quedará impactado por el celo con que algunas profesiones deben ejercitarse. Quizá jamás olvide a estos aplicados trabajadores de la guadaña.

Breve tratado del corazón contiene dibujos y fotografías que, según confiesa la autora, se permitió intervenir, seguramente con la idea de estrechar la relación que pudieran tener con los emocionantes relatos. Unidos tenuemente por el ritmo cardíaco. Asimismo, comparte textos que explican cada caso dentro de la historia

de la humanidad y de la medicina. Les encantará la bella Estratónice, lo mismo que el caso de Virsaviya Borun y su madre, y enterarse que "el corazón es el sexo humano".

La historia del hilo rojo es muy hermosa y seguramente usted se sentirá parte, como yo y como Leonor, que muchas noches sueña que su corazón viaja por el mundo sin ella. Ana V. Clavel es una escritora muy querida, nos incita a habitar "la luminosidad incierta de los sueños", a sonreír porque "el tiempo que pasa uno riendo es tiempo que pasa con los dioses". La verdad es que es un libro lleno de guiños a la vida y un homenaje a los días absurdos, esos que no pocas veces nos salvan de los golpes iracundos de los que saben todo, y lo que no lo saben, lo inventan. Ya me contarán.